



Los señores Hale y Soler rodeados de los que concurrieron a almuerzo de despedida celebrado en honor de ambos

## ALMUERZO DE DESPEDIDA A LOS SEÑORES HALE Y SOLER

**E**L día 12 de enero próximo pasado se reunieron en un hotel de esta corte cerca de cincuenta comensales para decir adiós a los señores Hale y Soler, que habían de partir días después, el primero hacia Buenos Aires y hacia La Habana el segundo.

El Sr. D. Edward E. Hale, subingeniero jefe, ha demostrado en el des-

empeño de su cargo una capacidad de trabajo y una competencia en el mismo verdaderamente notables. De don Carlos Soler, subdirector del Departamento de Instrucción e ingeniero competentísimo, no necesitamos hablar aquí porque lo hacemos en otro lugar de este número.

Siempre cuesta despedirse de los que han compartido con nosotros la



labor de ir dotando a España de un servicio telefónico irreprochable en todos sus aspectos; pero cuando los que se van reúnen las excelentes cualidades que adornan a los Sres. Hale y Soler, es aún más penoso verlos marchar. Con el fin de demostrarles su

A los postres, el Sr. Pérez Sánchez ofreció el almuerzo en términos de gran afecto para los Sres. Hale y Soler, y dijo que no los despedía, porque tarde o temprano volveríamos a encontrarlos en un sitio u otro, merced a la vasta organización de que todos



Presidencia ocupada por el Sr. Edward E. Hale, el octavo a la derecha, y que tiene a los Sres. Caldwell y Carroll a su derecha e izquierda, respectivamente

simpatía y reunirse con ellos algunas horas, sus amigos de los Departamentos en que ambos han trabajado se congregaron en torno a una bien servida mesa para agasajarlos con un almuerzo de despedida. El Sr. Hale ocupaba una presidencia, en la que tenía a su derecha a D. Fred T. Caldwell, ingeniero jefe, y el Sr. Soler ocupaba la otra, en la que a su vez tenía a su derecha a D. Pedro Pérez Sánchez, director de Instrucción.

formamos parte. El Sr. Pérez Sánchez brindó por Cuba y Norteamérica, patrias respectivas de los Sres. Soler y Hale.

El Sr. Hale expresó su satisfacción por haber trabajado en España, donde se ha creado muchos y profundos afectos, y dijo que nunca olvidaría los meses pasados junto a sus compañeros españoles, que le han tratado siempre con muestras de sincera simpatía. Añadió, con oportuno gracejo, que lo



que él no acertaba a expresar, por no dominar el idioma español, lo sabría decir el Sr. Soler.

El Sr. Soler recordó una anécdota de los tiempos de creación de la Compañía, época de duro trabajo evocada también por D. Pedro Pérez Sánchez, durante la cual el Sr. Soler hubo de

mientras viva, y desde que las escuché me he considerado español cuando me veo entre españoles. Terminó el señor Soler agradeciendo, como el Sr. Hale, las reiteradas pruebas de amistad y estimación recibidas en España por parte de cuantos ha conocido. Todos los oradores fueron calurosamente



Presidencia ocupada por D. Carlos Soler, que aparece el noveno a la izquierda, con los Sres. Pérez Sánchez y Castilla a su derecha e izquierda, respectivamente

intervenir en una discusión, de lo que luego pidió disculpa por haberlo hecho siendo extranjero. El Sr. Pérez Sánchez —refirió el Sr. Soler— le prendió amigablemente por un brazo y le dijo casi con indignación: «¿Quién le ha hecho a usted creer que es extranjero? Un cubano no es nunca extranjero en España, es de los nuestros.»

Estas palabras —añadió el Sr. Soler— no se me han olvidado ni olvidarán

aplaudidos, y al terminar el almuerzo nuestro compañero Núñez impresionó varias placas con su habitual maestría, que son las que reproducimos.

No se van los Sres. Hale y Soler. Quedan aquí en el gratísimo recuerdo que nos dejan y en que cuando se dice ¡Hasta la vista!, la separación suele ser siempre transitoria y la despedida provisional, con mucho de ¡Hasta luego!